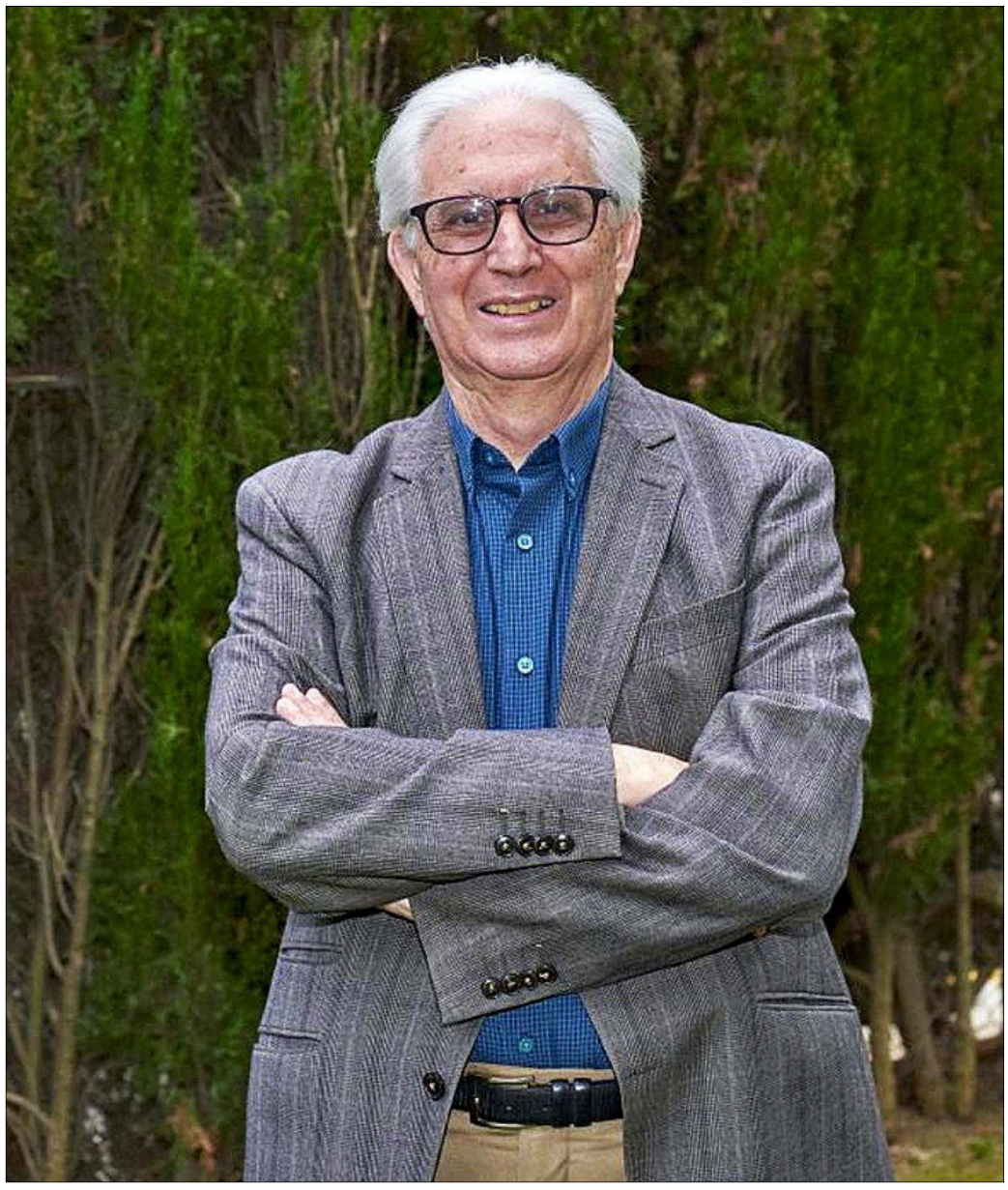
LA BUENA EDUCACIÓN

Felipe de Vicente

Este catedrático propone quitar el título de la ESO y alargar el Bachillerato, como en otros países de la UE. Ve dos problemas en España: la obsesión por la «titulitis» y un sistema en el que «todos los alumnos hacen lo mismo hasta los 14 años»



PEDRO SALADO

Barcelona, 1951
Presidente de la Asociación de Catedráticos de Instituto
Vicepresidente de la Fundación Episteme
Miembro del Consejo Escolar del Estado
Autor de 'De la ley al aula. La educación en España. (1977-2022)'

«Los profesores van a tener que evaluar si los alumnos son machistas»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Pregunta.– Está a punto de publicar un libro que analiza el sistema educativo en España entre 1977 y 2022. ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención en estos 45 años?

Respuesta.– Ver la historia de la degradación del sistema, asociada a la influencia de los *lobbies* de pedagogos, que, aunque jamás han pisado un aula, la han convertido en un laboratorio. La escuela está en sus manos. Hemos pasado de un sistema relativamente exigente, con la Ley General de Educación [1970], a otro que renuncia a la excelencia, fomenta la mediocridad y permite obtener títulos con poco esfuerzo. Y eso nos lleva a la parte inequitativa del modelo anglosajón.

P.– Allí son exigentes.

R.– Me refiero a que en ese modelo no cuenta el título, sino dónde ha estudiado el alumno. Para entrar en varias universidades se necesitan varios *A-levels* y las familias escogen las escuelas que mejor preparan a los alumnos. España va a un sistema donde unos centros optarán por la exigencia y prepararán bien para la universidad y otros aplicarán la filosofía de la Lomloe con todo tipo de facilidades. Crecerá la desigualdad.

P.– Usted es partidario de quitar el título de la ESO.

R.– El problema del sistema español es la titulitis. Porque los alumnos necesitan el título para poder continuar sus estudios. Pero el título se ha degradado para que los estudiantes pasen y es la pescadilla que se muerde la cola: un alumno con sobresalientes logra el mismo título que uno con suspensos. Propongo sustituir el título por un certificado en el que se especifique hasta qué nivel ha llegado cada alumno y los estudios que debería seguir. Como en Alemania, Francia, Italia, Holanda, Portugal o Suecia.

P.– ¿Por que hay tanto abandono?

R.– La falta de itinerarios es una de las razones. En España todos los alumnos tienen que estar en la misma aula haciendo lo mismo hasta 3º de la ESO (14-15 años). A partir de 4º hay más flexibilidad, pero antes existe tal rigidez que o se repite curso o se aprueba a todos. En Alemania empiezan los itinerarios a los 12 años y hay constantes pasarelas para pasar de un lado a otro, y es un sistema que no han cambiado ni los socialistas ni los democristianos.

P.– Algunas voces hablan de extender la obligatoriedad de la escolarización desde los 16 a los 18 años. ¿Estaría de acuerdo?

R.– Sí, si se ofrece flexibilidad y tres vías: la académica, la FP y una enseñanza ocupacional. A partir de los 15 años no se puede tener a todos haciendo lo mismo.

P.– Muchos padres ven demasiado pronto los 12 años para dar el salto al instituto. Quizá era mejor la EGB: en el colegio hasta los 14 años.

R.– Algunos ya lo advertimos, pero se están dando cuenta ahora y están convirtiendo la ESO en una continuación de la Primaria. Como han metido la pata, han recurrido a lo de enseñar en Secundaria por ámbitos de conocimiento [varias asignaturas agrupadas].

P.– ¿Resuelve bien la Lomloe la evaluación del sistema educativo?

R.– En España no hay ninguna prueba de evaluación general que controle el sistema educativo. El Estado no sabe lo que pasa en las aulas. Habrá pruebas de diagnóstico, pero tienen un valor relativo porque los estudiantes pueden no tomárselas en serio, como hemos visto que ocurrió en las últimas de PISA. Si se vinculan a efectos académicos, el alumno tiene interés. Si no, es perder tiempo y dinero. Yo soy partidario de hacer una prueba estatal homologada de Bachillerato ligada a la obtención del título e idéntica en toda España, como en Francia (*Bac*), Italia (*Maturità*) o Alemania (*Abitur*). Sustituiría a la Selectividad y el ingreso en la universidad se determinaría en función de sus calificaciones ponderando determinadas materias.

P.– ¿Cómo le suena lo de una Selectividad por competencias?

R.– Si se priorizan los conocimientos, me parece bien. Pero si da más importancia a las destrezas y a las actitudes, es una engañifa. Los valores y actitudes son muy subjetivos y, por tanto, muy difíciles de evaluar, como reconoce PISA. ¿Cómo se mide la resistencia a la opresión? La Selectividad es algo muy serio porque vale para todo el país y, si no se introduce una evaluación objetiva, puede producirse una discriminación tremenda. Debería haber una comisión que cada año realizara un informe anual sobre las pruebas de todas las CCAA y advirtiera cuando ve diferencias de nivel entre ellas.

P.– En Cataluña llevan años ignorando la Historia de España anterior a 1800 y no pasa nada.

R.– El Estado ha renunciado a hacer cumplir la Constitución en su artículo 149, en la capacidad que tiene para homologar los títulos académicos. Este Gobierno y los anteriores han hecho dejación de funciones.

P.– ¿Qué le parecen los currículos?

R.– La educación debe ser neutra, pero éstos son unos currículos confesionales que pretenden transmitir una ideología. En el franquismo era el nacionalcatolicismo y ahora es la igualdad de género. Los profesores van a tener que evaluar si los alumnos son o no machistas.

P.– ¿Los maestros deben saber más didáctica o más contenidos de Lengua o Matemáticas?

R.– Hace años se publicaron los resultados de las pruebas para los aspirantes a maestros de la Comunidad de Madrid y no sabían por donde pasaba el Duero o el Ebro.

P.– El ministro Joan Subirats quiere que los profesores universitarios hagan un curso de formación inicial pedagógica, como los maestros.

R.– Las modas pedagógicas de la escuela asaltan la Universidad.

IDEAS PARA UN SISTEMA EDUCATIVO DEL SIGLO XXI

AUMENTAR DE DOS A TRES AÑOS LA DURACIÓN DEL BACHILLERATO PARA PROFUNDIZAR EN CONTENIDOS

Felipe de Vicente plantea aumentar de dos a tres años la duración del Bachillerato porque considera que «mejoraría el nivel de los alumnos». «Los profesores de universidad comentan que los estudiantes no llegan bien preparados. Hacer en dos años un Bachillerato con un montón de asignaturas no tiene sentido. Hay que profundizar. En los países nórdicos, Francia o Italia esta etapa dura más. Entrar un año más tarde a la universidad para hacer una carrera que ha pasado de durar cinco años a cuatro no perjudicaría a nuestros jóvenes», explica este catedrático de instituto.